

Manuel del Águila Ortega

Homenaje



*Homenaje  
a*

*Manuel del Águila Ortega*

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES  
DIPUTACIÓN DE ALMERÍA  
2002

© Edición: Instituto de Estudios Almerienses. Diputación de Almería

© Texto: los autores

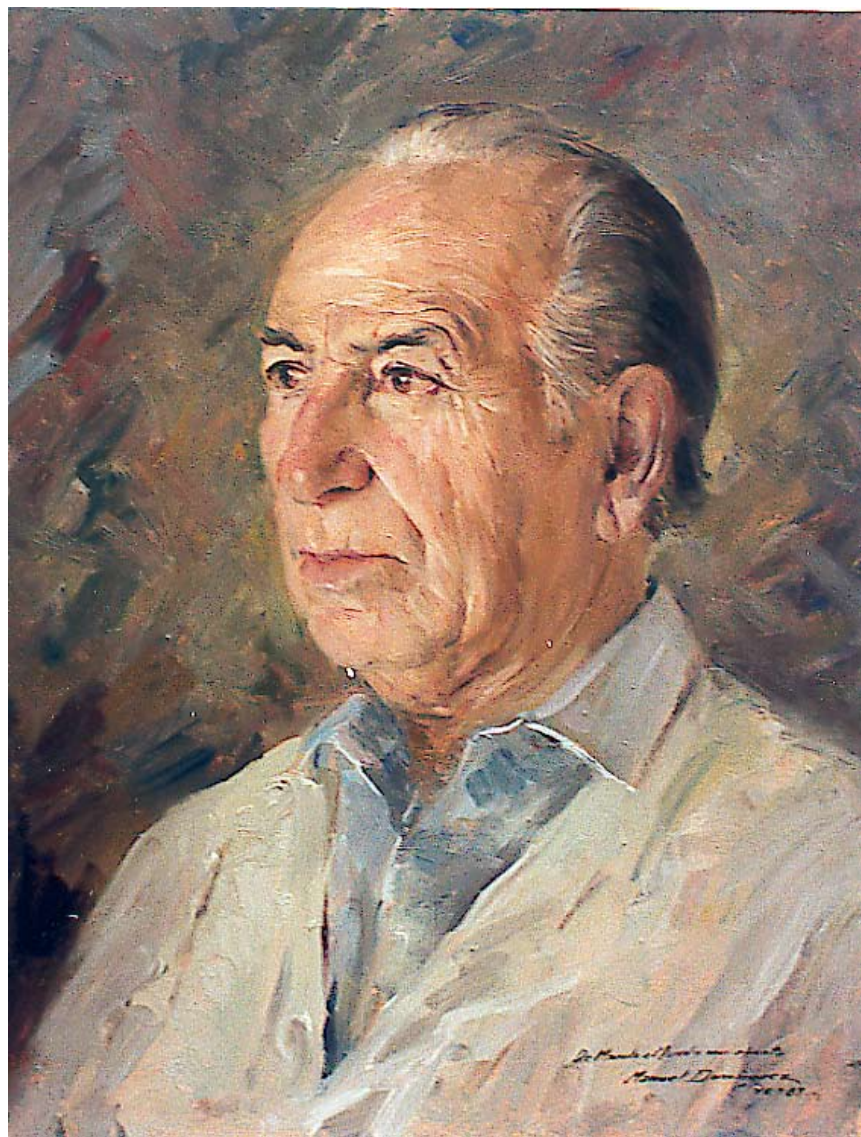
Composición: Servicio de Edición del IEA

Maquetación: Manuel Gálvez Martínez

ISBN: 84-8108-266-X

Depósito Legal: Al-316-2002

Imprime: Arte (Maracena, Granada)



*Manuel del Águila visto por el pintor Manolo Domínguez*



La propuesta de Antonio Serrano fue recogida por el Instituto de Estudios Almerienses. Gabriel Núñez, responsable del Consejo Editorial, señaló la posible conveniencia de que yo me encargara de coordinar un libro-homenaje a Manuel del Águila Ortega. Desde fuera del Instituto, por aquellos mismos días, un grupo de amigos estaba organizando también otro homenaje paralelo. Como quiera que algunos de nosotros vivimos siempre en medio, como los jueves, y además coincidíamos en las aficiones literarias de Manolo, no fue difícil alcanzar el acuerdo y poner en común nuestras pequeñas contribuciones. La comisión organizadora se encargaría de los actos, digamos conmemorativos, y el IEA, con la aprobación de su Director, publicaría un libro donde se recogieran y glosaran las principales facetas de este singular personaje, tan entrañado en la vida almeriense. He aquí el embrión organizativo del homenaje que no tiene mayor historia. Ahora bien, mi relación periodística con Manuel del Águila es un poco más larga.

En una modestísima *Gúta Comercial* que se publicaba aquí, allá por los años ochenta, hacía yo unos retratos semipoéticos de personajes almerienses de cierto relieve. Como no podía ser menos, también le llegó el turno a Manolo del Águila. Éste aparece en la portada del número 135, sentado junto a su fiel compañero el piano. Me place copiar aquí el articulillo de entonces por lo que después añadiré. Se titula «Manolo del Águila y su sombra proustiana». Dice así:

«Como la nube turbia sobre la sierra de Gádor, que más tarde se deshace, existen nombres almerienses sobre los que se condensa la vida capitalina. Gota de lluvia, nube cargada, promesa otoñal de sementera podría ser, por ejemplo, este Manuel del Águila en un curso breve de almeriencismo sentimental. Quizá no sea preciso recordar siquiera que fue cronista de Radio Nacional de España, ni que fue profesor de idiomas, véase su estirpe comunicativa, le basta con ser poeta y músico; le sobra con haber vivido.

Para una buena parte de los almerienses, Manolo será siempre el afortunado autor de *Si vas «pa» la mar*, una joya musical alumbrada con los ancestros de Cabo de Gata. Es también autor de otras

joyas, como la nana marinera que aparece en el disco editado por el Instituto de Estudios Almerienses. Puede decirse, pues, que la mar le alumbraba por dentro como una lámpara de barca pescadora; en la caracola de su corazón resuena lo que Rubén Darío llamó un día «nuestra plural historia». Ojo, pues, a este archivo romántico. Andalúz desafortunado, «gandul por naturaleza» como él dice, necesita de la cercanía del mar para seguir viviendo. Y no deja de ser una coincidencia agradecida y admirable que hayan sido los derechos de autor de *Si vas «pa» la mar* los que le hayan posibilitado la compra de un chalet pegado al agua en la cercana playa de Costacabana. Es ahí donde se recluye para escribir; es ahí donde florece su espíritu en horas de plenitud. Torreón verde, alta palmera, silencio enclaustrado, piano somnoliento, amistad a flor de domingo con el limón del sol abierto para todos. Manolo sabe mucho. Conoce la vida íntima de las estirpes almerienses hoy a punto de desaparecer. Siente el jardín del tiempo que sube por las paredes doradas y los criados con librea. Es, en fin, un curso viviente de la Almería de dos plantas y rejillas de flores. Cuando me decida a escribir mi libro proustiano sobre las personas y las cosas de este mundo tan querido y tan cercano, no me quedará otro remedio que abrir el manuscrito vivo de Manolo del Águila. Al contrario de otros escritores que sólo traslucen el pensamiento seco y acartonado de la razón pura, este Manolo del Águila transmite todo el vaho lírico, vagamente húmedo del tiempo, lágrimas de las cosas que diría Virgilio». (*Guía Comercial*, nº 135, 6 de diciembre 1982).

Aunque filmicamente y como en filigrana se habla aquí del poeta, del músico, del periodista, del hombre en sociedad ¿quién me iba a decir a mí que estos cuatro capítulos de la personalidad de Manolo serían veinte años más tarde glosados por un numeroso grupo de amigos, conocedores muchísimo mejor que yo de su vida y su obra? Este libro no ha presentado ningún problema de elaboración salvo los derivados de la abundancia. Aquí todo el mundo quiere colaborar. Eso ya dice mucho de Manolo del Águila. Siento verdadera admiración por todas aquellas personas que dejan rastro afectivo y este hombre sensible, de fácil conversación, de espíritu juvenil, de largos viajes y de viva cultura, cuenta tantos amigos como verá el lector si sigue leyendo. Por supuesto los primeros son los de la infancia, de los cuales todavía quedan algunos que le recuerdan con cariño desde El Alquíán; luego siguen sus primeras amistades estu-



diantiles en el Instituto, el encuentro con Celia Viñas, tan fecundo para la música y para el teatro; el mundo de sus propios alumnos en las clases de idiomas, los indalianos, los compañeros de prensa y radio, las importantes amistades cobradas en sus viajes, profesores de universidad, músicos, poetas; y en fin, la parte más afectiva la componen hombres y mujeres de origen modesto pero entrañable que, bien por razón de servicio doméstico o bien por la compra diaria en el mercado, como Josefa Palenzuela, la pescadora, o Manuel, el panadero, tuvieron ocasión de conocerle y de gozar de su amistad, regalo imperecedero.

Hemos dividido este libro en cuatro partes: a) el periodista y escritor; b) el poeta; c) el musicólogo y compositor; y d) el hombre en sociedad. No pretendemos agotar, por supuesto, las muchísimas vertientes de su personalidad, algunas inclasificables, pero creo que, de alguna manera, cierta clase de matices psicológicos quedan puestos de relieve en los escritos de sus amigos y allegados.

Comenzaré copiando el registro de la *Gran Enciclopedia de Andalucía*: «Manuel del Águila. Músico, compositor, profesor de idiomas, poeta y periodista. Autor de numerosos cuadernos de canciones para masas corales, premiados en concursos internacionales. Colaboró con el Maestro Padilla en el *Himno a la Virgen del Mar*. Su labor como periodista es amplia, abarcando desde la corresponsalía en Almería de Radio Nacional de España y la colaboración literaria de la misma durante 18 años, hasta la publicación de sus artículos de manera continuada en periódicos como *ABC*, *La Vanguardia*, *Informaciones*, *Green Goolð*, *Novelles literaires*, etc. Tiene varios premios periodísticos así como de poesía en español e inglés. Manuel del Águila es personaje muy popular y apreciado en los medios culturales almerienses. Debido a sus conocimientos sobre folklore nacional ha pronunciado diversas conferencias publicando además ensayos importantes sobre temas antropológicos como *la canción como forma de expresión narrativa*, *Almería en el recuerdo*, *Seis chiquillos en la orilla*, *Huerto de añoranzas* y *Antología poética*. Sus principales obras musicales como *Si vas pá la mar*, *Peteneras de la orilla*, *Los campanilleros de Cabo Gata* han sido grabadas por RCA Agropol y reproducidas por grandes agrupaciones en países europeos e hispanoamericanos».

Como ven, la ficha recoge en síntesis las cuatro facetas que va a desarrollar este libro. Del Manolo músico, se ha encargado Mary Carmen Brotóns, profesora de la Universidad. Antonio Torres y Rosa María

Granados comentan la vertiente periodística pero desde el medio radiofónico. Finalmente, el libro se cierra con una serie de trabajos acerca del hombre en sociedad, el alumno, el deportista, el amigo de los indalianos, especialmente de Celia Viñas, sus acercamientos a la Universidad con profesores de aquí y del extranjero, la vida en Almería, los viajes, conferencias. Con esto creo que ofrecemos una visión lo más amplia posible desde nuestra posición de simples colaboradores en el acto del homenaje. Otros vendrán más tarde, desde la Universidad o desde cualquiera de las diversas disciplinas que ha cultivado este almeriense, y pondrán el estudio necesario dentro de la perspectiva histórica. Por el momento esto es lo que te ofrecemos, querido lector. Toma y lee.

*Antonio Fernández Gil «Kayros»*

*Coordinador de la obra*